

ULISES EN LA ESCUELA: PENSAR EL LIDERAZGO EDUCATIVO A PARTIR DEL MITO DE AQUILES

Este relato es un punto de partida para repensar el “liderazgo” y “la acción educativa”, pilares de un programa de actuación que aspira a entender la educación en contextos desfavorecidos de una manera integral.

EL VALOR DEL MITO PARA EL CONOCIMIENTO ANTROPOLÓGICO

En primer lugar, habremos de justificar por qué partir de la mitología para conocer, qué tipo de conocimiento es el que obtendremos y qué podemos hacer con él. La relación entre la mitología y la filosofía es antigua. Platón comienza uno de los libros fundacionales de la filosofía política no con un lenguaje teórico, sino con la narración de una situación y un encuentro. La República, como otros textos platónicos, remite constantemente a historias y mitos.

En efecto, las historias o determinados arquetipos recogen matices en los sucesos humanos que o son transmitidos de oídas o forman parte de relatos de ficción o del patrimonio de los pueblos, que, en cualquier caso, expresan verdades en acción, verdades sobre el sentido y, por eso, pueden seguir interpretándose en el seno de la cultura actual, pues reflejan algo esencial que resulta difícilmente observable de otra manera.

Los mitos no son como cualquier otra historia, no son un puro ejercicio creativo. Su valor está en su pervivencia en el tiempo. Esa pervivencia en el tiempo es, de alguna manera, garantía de la verdad que transmiten. Si nosotros podemos “oír” esencialmente lo mismo que Platón, es porque los mitos se refieren a asuntos sustanciales, generalmente referidos al sentido último de la vida humana, no resueltos de otra manera. No transmiten una verdad material, pero pueden transmitir otro tipo de verdades imposibles de contar adecuadamente desde fuera de una narración.

TETIS Y AQUILES, EL GINECEO Y TROYA: UN BREVE APUNTE SOBRE LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA

Aquiles es llevado por su madre Tetis a la Isla de Esciros para permanecer oculto a la mirada de Ulises. En el gineceo, entre mujeres y disfrazado de mujer, vive ajeno a la guerra de Troya, que es su destino. Troya ejemplifica la gran epopeya griega y el paradigma del deber hacia la comunidad. El mito es leído por Gomá (2007) en clave de modelo de desarrollo humano que transita desde el estadio estético, propio de la infancia y de la adolescencia, centrado en un yo sin obligaciones, con todas sus posibilidades abiertas, pero sin concretar, al estadio ético, que caracteriza la vida adulta. Resulta de innegable valor para la reflexión educativa por cuanto requiere pensar sobre los fines de la vida —y también de la educación—, así como sobre el camino necesario para su cumplimiento, un camino que no se puede recorrer sin el necesario liderazgo de Ulises, del educador.

Lo primero que podemos destacar en el mito es el papel de Tetis, la madre de Aquiles. Esta se presenta como un interesante arquetipo de las relaciones paterno-filiales marcadas por el amor y por el protagonismo del padre y de la madre en la educación de sus hijos. Este es un asunto

crucial, porque la actitud hacia la propia escuela va a depender de las expectativas y comportamientos de los padres con ella, del modo en el que la entiendan y, especialmente, de su papel en ella, de la propia estructura familiar, del tipo de presiones a las que se vea sometida la familia, especialmente en entornos desfavorecidos. Si Aquiles conocía el papel protector de Tetis, la escuela de hoy debe conocer a sus particulares “Tetis” para obrar en consecuencia y para reinterpretar, en la actual coyuntura social, cultural y familiar, el sentido del mayoritariamente aceptado protagonismo del padre y de la madre en la educación de los hijos.

Sin reconocer la complejidad de esos vínculos afectivos y emocionales de origen es difícil que las instituciones educativas puedan afrontar una relación correcta reclamando un espacio propio que los padres deben conocer y respetar. Ningún espacio puede por sí sólo ofrecer una educación integral y ambos deben respetar sus diferencias esenciales, espacios y tiempos. Pero, el peligro de un liderazgo que nazca de una concepción integral de la educación es no reconocer las limitaciones y oportunidades que ofrece su particular posición. Por seguir con la metáfora, Ulises no es Tetis y tiene objetivos y papeles diferentes a Tetis. Pretender el desarrollo integral de la persona exige reconocer que un estudiante se desarrolla tanto en las instituciones educativas, como en muchos otros espacios.

ULISES TIENE UN OBJETIVO Y TOMA DECISIONES

Ulises es un héroe para los griegos, alguien que refleja algunas virtudes destacadas por la comunidad en grado pleno. Es una persona situada en una determinada encrucijada que, en sus decisiones y en su acción, vence las dificultades a las que tiene que hacer frente en su búsqueda de lo justo. Es un arquetipo de lo que podemos llegar a ser.

2

El eje principal que vertebra este tipo de liderazgo es el siguiente: frente a un liderazgo burocrático que se limita a repartir órdenes que solucionen las necesidades del día a día, está aquel cuya función principal es orientar y concitar voluntades para comprometerlas en la tarea común y, a la vez, distribuye responsabilidades. Nada de esto tiene que ver con una interpretación “líquida” u “horizontal” del liderazgo, que no asume las consecuencias de las decisiones o que las diluye en un clima de responsabilidad anónima o indeterminada.

En esta historia de Aquiles, Ulises es un personaje esencial. No llegará Aquiles a ser el mejor de los aqueos sin la llamada de Ulises, quien representa el prototipo del liderazgo educativo. Lo primero que caracteriza a Ulises como líder es que tiene un objetivo. Ulises recibe un encargo de la comunidad. Tiene que conseguir que Aquiles se involucre en la guerra. Sabe lo que quiere y organiza su acción en función de ese objetivo último. Ulises quiere llevar a Aquiles a una guerra y no a una guerra cualquiera, sino a la guerra de Troya, el episodio fundacional para los griegos; quiere sacarlo de su cómoda adolescencia en el gineceo, donde está entretenido, entre doncellas y juegos infantiles.

ULISES DISEÑA UNA ESTRATEGIA

Arrastrar a Aquiles hacia Troya no es tarea fácil, porque, además de su evidente inmadurez, su entorno jugaba en contra de los planes de Ulises. Escondido y disfrazado de mujer no era reconocible. El rey Licomedes no ayudaba. Negaba que estuviera allí y dio permiso a los aqueos



para que lo buscasen sin éxito. Es entonces cuando Ulises diseña una estrategia y viaja a Esciros disfrazado de comerciante.

Todos los grandes reformadores educativos han diseñado estrategias, pero antes de hacerlo sobre la dirección, lo han hecho sobre la propia práctica educativa: de Pestalozzi a Montessori, de Lancaster a Dewey, todos han pensado o adaptado algún modelo educativo. Los problemas educativos no se solucionan fácilmente. Requieren modelos y estudio, requieren estrategia. ¿Podemos diseñar un curso de liderazgo educativo sin pensar en los fines de la educación?, ¿en sus dificultades reales?, ¿podemos saltarnos ese paso si queremos hacer algo realmente valioso? ¿No deberemos incluir espacios de reflexión sobre qué queremos y cómo lo queremos conseguir?

EL ESCUDO Y LA TROMPETA

¿Cómo reconocer a uno entre muchos? ¿Cómo llamar su atención para reconocerlo o una vez reconocido, cómo atraerlo? Recordemos que Ulises disfrazado llega a Esciros y se presenta frente al gineceo con regalos para mujeres. Entre ellos ha colocado un escudo y una lanza. Manda hacer sonar la trompeta y Aquiles, creyendo en la llegada del enemigo y a la vista de las armas, se descubre. El interesante episodio nos invita a pensar en algunos recursos para el liderazgo educativo.

Primero, requiere un mecanismo de acercamiento que no viene dado y unos instrumentos para facilitar tal acercamiento. En el caso de los centros educativos, esas armas son las materias que se enseñan. Los profesores son educadores a través de las diversas materias. En eso consiste el oficio de educar en las instituciones escolares. El liderazgo educativo que no centre su objetivo o parte de lo académico estará pensando en escuelas e institutos de manera distorsionada. La función principal de la escuela es la transmisión cultural y esta transmisión no solo tiene relación con lo cognitivo sino también con la dimensión afectiva de varias formas; los resultados, por ejemplo, mejoran el autoconcepto y las propias relaciones familiares (Giofrè, Borella y Mammarella, 2017).

El liderazgo para una educación integral pasará, como siempre, por mejorar el desempeño del profesorado, por vincularlo con los objetivos del centro prestigiando su labor docente y no necesariamente sobrecargando esa labor con otras aparentemente importantes, pero, en el fondo, superfluas. Las armas del docente son su materia y su capacidad de conexión con los estudiantes.

Pero decir esto es decir poco. Cualquier reflexión sobre el liderazgo educativo en esta dimensión de los contenidos tendrá que tomar postura frente a algunos problemas propios de nuestra época y de los destinatarios de nuestro programa, los centros desfavorecidos. El primero tiene que ver con la conexión entre contenidos y competencias. Eso implica, por ejemplo, tanto a la evaluación como a las metodologías. El debate es amplio y profundamente tratado en muchos lugares.



LA GUERRA DE TROYA: UN DESTINO PARA ULISES

No hay aventura formativa, no hay necesidad de sacar a los estudiantes de ningún sitio si no es para llevarlos a algún otro. Pensar la educación desde el mito que recorreremos es pensar en las finalidades de la institución escolar y sobre todo en sus finalidades públicas.

El liderazgo educativo propio de la escuela está dirigido al desarrollo del yo con la finalidad de la participación en el espacio público. La escuela se entiende en la dimensión de la formación para la ciudadanía. Una cita de Meirieu en este sentido: “La escuela es una institución en la cual las relaciones entre las personas, el conjunto de la gestión diaria y todo el entorno material conspiran. Desde el punto de vista etimológico “respiran juntos” para instituir una forma particular de actividad humana basada en valores específicos: reconocimiento de la alteridad, la exigencia de precisión, de rigor y de verdad. El aprendizaje conjunto de la construcción del bien común y de la capacidad de pensar por uno mismo” (Meirieu, 2006:95). Llegar a todo ello depende del concepto de persona del que hemos partido y de cómo nada de lo que la constituye queda fuera de una educación que entendemos integral.

